



Semana 15 al 21 de febrero 1976

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUAN DE AJURIAGUERRA EN NOMBRE DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO EN LA SESION DE CLAUSURA DE LAS III JORNADAS DEL EQUIPO DEL ESTADO ESPAÑOL EN LA UNION EUROPEA DEMOCRATA CRISTIANA EL DIA 1 DE FEBRERO DE 1976 EN MADRID.

Los hombres del Partido Nacionalista Vasco, no somos más que parte de un pueblo pequeño y perdido en la historia, con la pretensión no sólo de impedir que nuestro pueblo muera, sino de restaurar la plenitud de su personalidad a fin de que pueda aportar a los demás pueblos lo mejor de sí mismo. De un pueblo que durante siglos y siglos ha vivido a la defensiva ante otros más numerosos y de mayor desarrollo cultural. Que tiene su forma de hablar, su forma de sentir y su filosofía de la vida. Tenaz en sus convicciones y en sus tradiciones, fiel a su palabra y leal a sus pactos.

Siglos antes de las declaraciones de derechos y aún de la aparición de instituciones como el Habeas Corpus o de los parlamentos representativos nuestro pueblo alcanzó cotas de libertad y de democracia que fueron tal vez únicas en Europa. En pleno apogeo del absolutismo, supieron nuestros mayores limitar el poder real y conservar su libertad política, conviviendo con los demás pueblos y participando en grandes empresas históricas bajo la corona de Castilla o de Francia.

La implantación de un liberalismo Jacobino hizo que nuestros status políticos y nuestras leyes fueran consideradas como una situación de privilegio, en contradicción con el sagrado principio de igualdad ante la Ley.

Lo que fué posible en el antiguo régimen parecía no serlo en el nuevo sistema liberal, y en un siglo XIX cuajado de guerras civiles que dejó a nuestro pueblo arruinado y exagüe, se nos arrebataron nuestros Fueros en nombre de la libertad y de la unidad. Este año 1976, el próximo 21 de julio, se cumplirán 100 años de la abolición formal de los Fueros. En dicha Ley abolicionaria se afirma que con ella "se culmina la gran tarea de la unidad nacional"..... ¡Señores, esta fué la primera vez que a los vascos nos llamaron separatistas! .

Tal vez más de uno de Vds. crea que el enfrentamiento vasco con el Estado Español comenzó en 1936. Sin embargo desde aquellas aciagas fechas del siglo XIX, ha sido constante el clamor de nuestro pueblo, siempre entre la moderación y el extremismo, por la reintegración foral, por su soberanía política, o al menos, y sin renuncia de ellas, por un régimen autonómico.

El marco de la segunda República Española ofreció a los vascos la primera oportunidad, desde la supresión foral, de conseguir una autonomía política por la vía del voto. Hombres de todos los partidos, nacionalistas, tradicionalistas, liberales, republicanos y más tarde socialistas, primero en el seno de la Sociedad de Estudios Vascos y luego en la lucha política elaboraron y expusieron al pueblo un proyecto autonómico que éste aprobó con una mayoría desbordante. Seis largos años de batalla política y sobre todo, el desencadenamiento de la guerra civil que aceleró el proceso, trajeron el estatuto de autonomía en Octubre de 1936, que, aunque recortado con respecto al plebiscitado, y con la dolorosa exclusión de Navarra a consecuencia de turbias maniobras caciquiles, dotó a tres regiones de Euzkadi de un marco político común. De este modo, llegó a su culminación un proceso político dirigido fundamentalmente por el Partido Nacionalista Vasco, quien guardó en todo momento, y lo digo sin ánimo alguno de jactancia, una conducta política limpia e impecablemente democrática. Luchamos sin odio, con nobleza y sin mancharnos las manos de sangre.

Aquel 18 de Julio de 1936, cayó sobre nuestros hombros la terrible responsabilidad de decidir la postura a adoptar por nuestro partido ante el conflicto armado surgido en el seno del Estado Español. Por una parte el apoyo de la jerarquía católica a la causa de la rebelión y por otra la fidelidad a una fe democrática y a la causa de nuestro pueblo. Optamos, digo creyendo que acertadamente, por la causa de la República. Salimos a la calle con las manos vacías : sin cuadros militares a penas, con un armamento ridiculo, sin preparación de ninguna clase. Tuvimos que improvisar unas fuerzas de orden público, un ejército, una administración.

Fuimos vencidos y comenzó de nuevo el calvario de nuestro pueblo : Exilio, cárceles, fusilamientos, depuraciones e incautaciones; nuestra lengua fué borrada hasta de las lápidas de los cementerios y de los cascos de nuestros pesqueros; nuestra cultura prohibida, nuestros maestros cesados, nuestra incipiente Universidad vasca cerrada y nuestras instituciones liquidadas.

Nuestro partido siguió luchando en una larga clandestinidad.

Tal vez hubiera nuestro pueblo olvidado aquella tragedia, y el paso de los años cicatrizado las heridas de la guerra y de la ocupación.

Sin embargo, parte de una juventud que no conoció la guerra, pero fué amamantada en la opresión, nos exigía un camino más enérgico en nuestra lucha política. Al no ofrecerles nuestro partido los cauces de violencia que propugnaban como única respuesta a la violencia del poder, y llevados de la pasión por su pueblo, aunque bebiendo en fuentes ideológicas distintas de las nuestras, optaron por la lucha armada, viendose nuestro pueblo sumido cada vez más en la dialéctica de la violencia, que desemboca como siempre en sangre y en odio. Hasta llegar en tiempos bien recientes, y es fuerza decirlo, a una situación de separación anímica de amplias capas de nuestro pueblo.

Cuando las armas hablan, se hace imposible todo diálogo político y todo camino democrático. Pero seguimos persuadidos de que el uso de la fuerza no soluciona los problemas. Un largo trato entre los partidos del Equipo, que aunque distintos, partimos todos de una común inspiración cristiana, nos ha llevado a una mayor comprensión mutua, y al común convencimiento de que la vía democrática es la única capaz de ofrecer un marco de solución a los problemas, a las necesidades y a las aspiraciones de todo orden que se agitan, a veces de forma turbulenta, en el seno de nuestra sociedad.

Uno de esos problemas y no el menor, es el nuestro, el problema vasco. Nuestra gente fué derrotada, pero no vencida. Lo que se creyó poder suprimir por la fuerza, ha surgido con un impetu no conocido hasta ahora y con unos modos tampoco conocidos hasta ahora en nuestro país.

El propio Régimen intenta ahora aplicar correctivos, en un empeño de búsqueda de solución. Pero el Régimen no es capaz de solucionar el problema vasco. El estrepitoso fracaso de las vías de fuerza ha quedado bien patente y la vía del dialogo exige un marco democrático que el Régimen no puede, a todas luces, ofrecer.

La reconciliación no es un acto unilateral. Requiere la concordancia honesta y sincera de las partes y la firme voluntad de reparar en lo que cabe, las injusticias cometidas no solo en la guerra civil sino tambien con posterioridad a ella. Hay presos que liberar, exilados que reintegrar a la Patria, mutilados que asistir, funcionarios que reponer e indemnizar, tambien, bienes que restituir y entre estos citaré los inmuebles y sedes sociales de los partidos y sindicatos democráticos, la maquinaria y edificios de la Prensa incautados, facilitando además la posibilidad de que esta prensa vuelva a aparecer.

No deseamos otra guerra, y estamos dispuestos a la paz y a la reconciliación. Sin embargo, y en un Decreto-Ley reciente y funesto, se nos ha calificado como organización política terrorista. Nos habían tachado de ingenuidad, de falta de capacidad política, porque procuramos por todos los medios,

en plena guerra, salvaguardar la vida y los bienes de las personas, el culto religioso, la Ley y el orden; porque al evacuar Bilbao nos preocupamos por pasar al frente enemigo, sanos y salvos, a todos los prisioneros que se hallaban en nuestras manos y en preservar intacta a pesar de órdenes superiores, la industria pesada de Vizcaya, porque nuestra gente tenía que seguir viviendo. Nos han llamado, repito, ingenuos, pero nunca nos habían llamado terroristas. Han tenido que transcurrir 40 años para que nos califiquen de terroristas nada menos que por Decreto Ley. ¿Donde está la voluntad de reconciliación? .

Es el futuro lo que nos preocupa. No pretendemos urgar en el pasado, sino hallar cauces y alternativas válidas para nuestro pueblo. Somos tan solo una parte de él, pero enraizada en sus entrañas. En tanto somos válidos políticamente, en cuanto sepamos interpretar sus inquietudes y hallar satisfacción a su problema.

Luchamos por la autonomía política del pueblo vasco. Una autonomía todo lo amplia que exige la restauración de su personalidad global, su desarrollo cultural en todos los aspectos, la creación de una estructura económica y social libertadora, la recuperación de su alegría de vivir, a través de fórmulas sacadas de nuestra propia experiencia histórica y de la de otros pueblos auténticamente democráticos, sin necesidad de recurrir a una dogmática totalitaria y despersonalizadora.

Luchamos por una Europa libre y unida, estructurada sobre pueblos y no sobre formaciones políticas artificiales. Por una Europa en la que nos hallemos todos unidos en una tarea común. Por una Europa en la que podamos, a nuestra vez, unirnos con nuestros hermanos, los vascos de ultrapuertos, que hoy son ciudadanos franceses.

Esta es nuestra tarea política, para la que os pedimos comprensión y apoyo. También nosotros os ofrecemos nuestra colaboración en la tarea de crear estructuras justas para este Estado en el que todos nos hallamos integrados; en la tarea de eliminar desequilibrios entre los pueblos ibéricos y contribuir a su prosperidad y bienestar.

Es hora ya de que cesen los celos y los odios, de que se superen los egoísmos personales y de grupos.

Llegan tiempos diferentes. Tiempos en los que tendréis que defender vuestros valores culturales y lingüísticos ante el empuje de lenguas que irán acaparando los ámbitos mercantiles, culturales y de comunicación. Tal vez, solo entonces, sintáis lo que nosotros sentimos ahora.